

NOVENO DÍA
Por las almas tibias

Piadósísimo Jesús, que eres la Piedad misma. Traigo hoy al seno de Tu Compasivo Corazón a las almas enfermas de tibieza. Que el puro amor que Te inflama encienda en ellas, de nuevo, la llama de tu amor, y no vuelva el peso muerto de su indiferencia a abrumante con su carga. ¡Oh, Jesús!, todo compasión, ejerce la omnipotencia de Tu Misericordia, y atráelas a Ti, que eres llama de amor viva y haz que ardan con santo fervor, porque Tú todo lo puedes.

Padre Eterno, mira con ojos misericordiosos a estas almas que, a pesar de todo, Jesús cobija en el seno de su Corazón lleno de piedad. Padre de Misericordia, te ruego, por los sufrimientos que Tu Hijo padeció, y por sus tres largas horas de agonía en la Cruz, que ellas también glorifiquen en el mar sin fondo de Tu misericordia, Amén.

JACULATORIA: Oh Sangre y Agua que brotaron del Corazón de Jesús como fuente de Misericordia para nosotros, En Ti Confío. . . **Padre Nuestro, Ave María y Gloria.**
Rezar la Coronilla a la Divina Misericordia.

ORACIÓN A LA DIVINA MISERICORDIA
Para obtener gracias por la intercesión de SANTA MARIA FAUSTINA



¡Oh, Señor! Tu misericordia supera a todas Tus Obras. Te doy gracias por las infinitas y extraordinarias gracias que derramaste sobre tu sierva Santa María Faustina y principalmente por la gracia de haberle revelado de una manera especial el abismo de Tu gran Misericordia, que tanto deseas derramar sobre cada una de las almas, y sobre la humanidad extraviada y cansada en estos tiempos atribulados. Yo te suplico con la mayor confianza, que tengas Misericordia de mí, y si no es contra la salvación de mi alma, me concedas esta gracia (aquí se dice el favor deseado)... que deseo... Concédemela, por los méritos e intercesión de Santa María Faustina, a la que te has dignado elegir como confidente y Apóstol de Tu Misericordia.

Y como Tu Misericordia no tiene límites, ¡Oh, Señor! Te imploro de nuevo que por la intercesión de Santa María Faustina derrames Tu Gran Misericordia sobre nuestra amada Patria y te dignes preservarla de todo mal. Concédenos que seamos siempre fieles a tu Divino Hijo y a Tu Santa Iglesia. Amén.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.



JESÚS, EN TI CONFÍO

“Bendeciré a las familias donde se esponga Mi Imagen. Convertiré a los pecadores que ahí habiten; ayudaré a los buenos a perfeccionarse, a los tibios a volverse fervorosos. Bendeciré sus intereses; proveeré sus necesidades materiales y espirituales.

Tengan fe y confianza. Todo lo que hagan por Mí será recompensado al céntuplo. Esta imagen traerá beneficios espirituales a quienes la propagan y producirá transformaciones inmediatas y resplandecientes en aquéllos que me acogan con amor y agradecimiento. Cualquiera que haya guardado en su casa con devoción y amor mi Divina Imagen, será preservado del castigo, pues a ejemplo de los antiguos hebreos que habían marcado su casa con la cruz hecha con la sangre del cordero pascual y habían sido perdonados por el ángel exterminador, así será en esos tristes momentos, para aquéllos que me hayan honrado exponiendo mi Imagen”



“Deseo, que esta fiesta sea un refugio para todas las almas, pero sobre todo para los pobres pecadores.

“Deseo que haya una Fiesta de la Misericordia, el domingo siguiente al de la Pascua de Resurrección.

“El alma que acuda a la Confesión y reciba la Sagrada Comunión, obtendrá el perdón total de sus culpas y del castigo” (III, 138).

FIESTA DE LA MISERICORDIA

“Te recuerdo, hija mía, que cada vez que oigas tocar las tres de la tarde, sumérgete enteramente en Mi Misericordia, adorándola y glorificándola; suplica su omnipotencia para el mundo entero y especialmente para los pobres pecadores, porque en ese momento fue abierta largamente a cada alma. En esta hora se efectuó la gracia para el mundo entero; la misericordia venció a la justicia. En esta hora puedes conseguir todo para ti y para los otros.



TRES DE LA TARDE HORA DE LA MISERICORDIA

Al comenzar cada decena (cuentas grandes del Padre Nuestro) decir:

Padre Eterno, yo te ofrezco el Cuerpo, la Sangre, el Alma y la Divinidad de Tu Amadísimo Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, para el perdón de nuestros pecados y los del mundo entero.

En las cuentas pequeñas del Ave María

Por su dolorosa Pasión, ten misericordia de nosotros y del mundo entero.

Padre Nuestro, Ave María y Credo

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Para rezarla con un rosario común de cinco decenas

“Por medio de esta coronilla obtendrás todo, si lo que pides está de acuerdo con Mi Voluntad” (VI, 93)

“A todo aquel que rece la coronilla diariamente, le haré triunfador en esta vida y también en la otra, y a la hora de su muerte yo vendré a acompañarle a bien morir en su último suspiro.”

recibirá la gracia de Mi infinita Misericordia. Deseo conceder gracias inimaginables a aquellos que confían en Mi Misericordia.” **“Escribe que cuando digan esta Coronilla en presencia del moribundo, Yo me pondré entre mi Padre y él, no como Justo Juez sino como Misericordioso Salvador”** (V, 124)

CORONILLA DE LA MISERICORDIA

Al finalizar las cinco decenas:

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten Misericordia de nosotros y del mundo entero. (tres veces)

Las misericordias del Señor se extienden sobre todas sus criaturas, por ésta causa cantaré eternamente sus misericordias.

Oh Dios, cuya Misericordia es infinita y cuyos tesoros de compasión no tienen límites, míranos con Tu favor y aumenta tu Misericordia dentro de nosotros, para que en nuestras grandes ansiedades no desesperemos ni nos desalentemos, sino que siempre, con gran confianza, nos conformemos con tu Santa Voluntad, la cual es igual a tu Misericordia, por nuestro Señor Jesucristo, Rey de Misericordia, quien contigo y el Espíritu Santo manifiesta Misericordia hacia nosotros por siempre. Amen

NOVENA A LA DIVINA MISERICORDIA

PARA REZARLA EN CUALQUIER ÉPOCA DEL AÑO, PERO DE UNA MANERA MUY ESPECIAL EMPEZARLA EL VIERNES SANTO, PARA TERMINARLA EL SEGUNDO DOMINGO DESPUÉS DE LA PASCUA, FIESTA DE LA MISERICORDIA

PRIMER DIA

Por todo el género humano, especialmente por los pecadores

Misericordiosísimo Jesús, cuya prerrogativa es tener compasión de nosotros y perdonarnos, no mires nuestros pecados, sino la confianza que depositamos en Tu bondad infinita. Acógenos en la morada de Tu Piadosísimo Corazón y no permitas que salgamos jamás de él. Te lo pedimos por el amor que te une al Padre y al Espíritu Santo.

Padre Eterno, vuelve Tu compasiva mirada hacia todo el género humano y en especial hacia los pecadores, todos unidos en el Piadosísimo Corazón de Jesús. Por los méritos de Su Pasión, muéstranos Tu misericordia, para que alabemos la omnipotencia de Tu misericordia, por los siglos de los siglos. Amen.

JACULATORIA: Oh Sangre y Agua que brotaste del Sagrado Corazón de Jesús como una fuente de Misericordia para nosotros, en Ti Confío. **Padre Nuestro, Ave María y Gloria.**
Rezar la Coronilla a la Divina Misericordia

QUINTO DIA

Por las almas de nuestros hermanos separados

Misericordiosísimo Jesús, que eres la Bondad misma, no niegues la luz a aquellos que Te buscan. Recibe en el seno de Tu Corazón desbordante de piedad las almas de nuestros hermanos separados. Encamínalos, con la ayuda de tu Luz a la unidad de la Iglesia, y no lo dejes marchar del cobijo de Tu Compasivo Corazón, todo amor; haz que también ellos lleguen a glorificar la generosidad de tu misericordia.

Padre Eterno, vuelve Tu piadosa mirada hacia las almas de nuestros hermanos separados, especialmente hacia las almas de aquellos que han malgastado Tus bendiciones y abusado de Tus gracias, manteniéndose obstinadamente en el error. También a ellos da cobijo el Corazón misericordioso de Jesús; no mires sus errores, sino el amor de Tu Hijo y los dolores de la Pasión que sufrió y que aceptó por su bien. Haz que glorifiquen Tu gran Misericordia por los siglos de los siglos. Amen.

JACULATORIA: Oh Sangre y Agua que brotaron del Corazón de Jesús como fuente de Misericordia para nosotros, en Ti Confío . . . **Padre Nuestro, Ave María y Gloria.**
Rezar la Coronilla a la Divina Misericordia

SEXTO DIA

Por las almas mansas y humildes y las de los niños pequeños

Misericordiosísimo Jesús que dijiste: "aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón", acoge en Tu Corazón desbordante de piedad a todas las almas mansas y humildes, y las de los niños pequeños. Estas almas son la delicia de las regiones celestiales y las preferidas del Padre Eterno, pues se recrea en ellas muy particularmente. Son como un ramillete de florecillas que despidieran su perfume ante el trono de Dios. El mismo Dios se embriaga con su fragancia. Ellas encuentran abrigo en Tu Piadosísimo Corazón, oh Jesús y entonan incesantemente himnos de amor y de gloria.

Padre Eterno, vuelve Tu mirada llena de misericordia hacia estas almas mansas, hacia estas almas humildes y hacia los niños pequeños acurrucados en el seno del corazón desbordante de piedad de Jesús. Estas almas se asemejan más a Tu Hijo. Su fragancia asciende desde la tierra hasta alcanzar Tu Trono, Señor. Padre de misericordia y bondad suma, Te suplico, por el amor que Te inspiran estas almas y el gozo que Te proporcionan: bendice a todo el género humano, para que todas las almas a la par entonen las alabanzas que a Tu misericordia se deben por los siglos de los siglos. Amén.

JACULATORIA: Oh Sangre y Agua. . . **Padre Nuestro, Ave María y Gloria.**
Rezar la Coronilla a la Divina Misericordia.

SEGUNDO DÍA

Por las almas de los sacerdotes y religiosos

Misericordiosísimo Jesús, de quien procede toda bondad, multiplica Tus gracias sobre las religiosas consagradas a Tu servicio, para que puedan hacer obras dignas de misericordia; y que todos aquellos que las vean, glorifiquen al Padre de Misericordia que está en el cielo. Padre Eterno, vuelve Tu mirada misericordiosa hacia el grupo elegido de Tu viña (hacia las almas de sacerdotes y religiosos); dótalos con la fortaleza de Tus bendiciones. Por el amor al Corazón de Tu Hijo, en el cual están unidos, impárteles Tu poder y Tu luz, para que guíen a otros en el camino de la salvación y con una sola voz canten alabanzas a tu misericordia por los siglos de los siglos. Amén.

JACULATORIA: Oh Sangre y Agua . . . **Padre Nuestro, Ave María y Gloria.**
Rezar la Coronilla a la Divina Misericordia

TERCER DÍA

Por todas las almas devotas y fieles

Misericordiosísimo Jesús, del tesoro de Tu misericordia distribuye Tus gracias a raudales entre todos y cada uno de nosotros. Acógenos en el seno de Tu Compasivísimo Corazón y no permitas que salgamos nunca. Te imploramos esta gracia en virtud del más excelso de los amores; aquel con el que Tu corazón arde tan fervorosamente por el Padre Celestial.

Padre Eterno, vuelve Tu piadosa mirada hacia las almas fieles, que guardan el legado de Tu Hijo. Por los méritos y dolores de Su Pasión, concédeles Tu bendición y tenlos siempre bajo Tu tutela. Que nunca claudiquen su amor o pierdan el tesoro de nuestra santa fe, sino que, con todos los Ángeles y Santos, glorifiquen tu misericordia por los siglos de los siglos. Amén.

JACULATORIA: Oh Sangre y Agua. . . **Padre Nuestro, Ave María y Gloria.**
Rezar la Coronilla a la Divina Misericordia

CUARTO DIA

Por los que no creen y todavía no conocen la Divina Misericordia.

Piadosísimo Jesús, Tú que eres Luz del género humano, recibe en la morada de Tu corazón lleno de compasión, las almas de aquellos que todavía no creen en Ti, o que no te conocen. Que los rayos de Tu gracia los iluminen para que también, unidos a nosotros, ensalcen tu maravillosa misericordia, y no los dejes salir de la morada de Tu corazón desbordante de piedad.

Padre Eterno, vuelve Tu piadosa mirada a las almas de aquellos que no creen en Tu Hijo, y a las de aquellos que todavía no te conocen, pero anidan en el Compasivo Corazón de Jesús. Aproxímalos a la luz del Evangelio. Estas almas desconocen la gran felicidad que es amarte. Concédeles que también ellos ensalcen la generosidad de Tu misericordia por los siglos de los siglos. Amén.

JACULATORIA: Oh Sangre y Agua. . . **Padre Nuestro, Ave María y Gloria.**
Rezar la Coronilla a la Divina Misericordia

SÉPTIMO DÍA

Por las almas que veneran especialmente la Misericordia Divina

Misericordiosísimo Jesús, cuyo Corazón es el Amor mismo, recibe en Tu Corazón piadosísimo las almas de aquellos que de una manera especial alaban y honran la grandeza de Tu misericordia. Son poderosas con el poder de Dios mismo. En medio de las dificultades y aflicciones siguen adelante, confiadas en Tu misericordia; y unidas a Ti, oh Jesús, portan sobre sus hombros a todo el género humano; por ello no serán juzgadas con severidad, sino que Tu misericordia las acogerá cuando llegue el momento de partir de esta vida.

Padre Eterno, vuelve Tu mirada sobre las almas que alaban y honran Tu Atributo Supremo, Tu misericordia infinita, guarecidas en el Piadosísimo Corazón de Jesús. Estas almas viven el Evangelio con sus manos rebosantes de obras de misericordia, y su corazón, desbordante de alegría, entona cánticos de alabanza a Ti, Altísimo Señor, exaltando Tu misericordia. Te lo suplico Señor: muéstrales Tu misericordia, de acuerdo con la esperanza y confianza en Ti depositada. Que se cumpla en ellos la promesa hecha por Jesús, al expresarles que durante su vida, pero sobre todo a la hora de la muerte, aquellas almas que veneraron Su infinita misericordia, serían asistidas por El, pues ellas son su Gloria. Amén.

JACULATORIA: Oh Sangre y Agua que brotaron del Corazón de Jesús como fuente de Misericordia para nosotros, En Ti Confío . . . **Padre Nuestro, Ave María y Gloria.**
Rezar la Coronilla a la Divina Misericordia.

OCTAVO DÍA

Por las almas que estén en el purgatorio

Misericordiosísimo Jesús, que exclamaste ¡misericordia!, introduzco ahora en el seno de Tu Corazón desbordante de misericordia las almas del purgatorio, almas que tanto aprecias pero que, no obstante, han de pagar su culpa. Que el manantial de Sangre y Agua que brotó de Tu Corazón apague las llamas purificadoras para que, también allí, el poder de Tu misericordia, sea glorificado.

Padre eterno, mira con ojos misericordiosos a estas almas que padecen en el purgatorio y que Jesús acoge en Su Corazón, desbordante de piedad. Te suplico, por la dolorosa Pasión que sufrió Tu Hijo, y por toda la amargura que anegó Su sacratísima alma: muéstrate misericordioso con las almas que se hallan bajo Tu justiciera mirada. No los mires de otro modo, sino sólo a través de las heridas de Jesús, Tu Hijo bien amado; porque creemos firmemente que Tu bondad y compasión son infinitas. Amén.

JACULATORIA: Oh Sangre y Agua . . . **Padre Nuestro, Ave María y Gloria.**
Rezar la Coronilla a la Divina Misericordia.